



Queridos amigos de la Academia Internacional de Líderes Católicos.

En la mañana de hoy, 21 de abril, a las 7:30, falleció el papa Francisco. Murió al día siguiente del Domingo de Pascua, como si inscribiera simbólicamente el sentido de su vida y de su muerte en el misterio de la muerte y resurrección del Señor.

Hasta el último momento, cumplió con los deberes de su cargo y estuvo entre la gente, entre el **«pueblo santo y fiel de Dios»** que era su vida.

Nuestra Academia está vinculada a él de una manera especial. En un momento difícil, en el que la Academia estaba siendo atacada, acusada de ser conservadora y de derechas, fui a verle y le dije: «Si cree que la Academia no sirve a la Iglesia o que es un obstáculo para la renovación que usted desea, dígamelo libremente. La cerraré en 48 horas». Él se echó a reír, me preguntó si me había vuelto loco y nos animó poderosamente a continuar, dándonos la confianza y la ayuda que necesitábamos en ese momento. En esa misma ocasión me dijo: **«La esperanza no es un optimismo superficial. Es un ancla que nos mantiene unidos a la Verdad y a la Persona de Cristo y nos permite no ser arrastrados por los vientos cambiantes y las mareas de la historia»**. Mientras escuchaba, me venían a la mente las palabras de Jesús a Pedro: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella». El papa Francisco ha sido verdaderamente un sucesor de Pedro y un testigo de la esperanza en medio de las seducciones y los temores de nuestro tiempo atormentado y difícil. Mientras él «sale de nuestro tiempo y entra en otro que no tendrá fin», renovamos nuestro compromiso de fidelidad al Papa sobre el que Jesús quiso edificar su Iglesia.

La Academia nace y crece dentro de este compromiso de fidelidad al Papa y a la Iglesia. No a este o aquel Papa, sino al Papa, sea cual sea el hombre al que el Espíritu confía la tarea de guiar a la Iglesia. Hoy en día, los católicos se dividen con demasiada facilidad según criterios que no provienen de la experiencia de la fe, sino más bien de la sugestión de la ideología de este mundo: hay católicos de derecha, de izquierda, de centro y de otras denominaciones. Entendámonos bien: cada uno de nosotros tiene las ideas preconcebidas y las inclinaciones que le derivan de su historia, de su cultura, de su entorno vital. En esto no hay nada malo. La traición comienza cuando el adjetivo prevalece sobre el sustantivo, cuando ser conservador o progresista prevalece sobre ser católico, cuando dejamos que nuestra fe sea cuestionada por las ideologías mundanas en las que estamos enredados, en lugar de cuestionar las ideologías a partir de la fe.

Nuestra fidelidad es al Papa y a la Iglesia. No a este o aquel Papa, a esta o aquella imagen de la Iglesia.

Pero también sabemos que la historia, la cultura, incluso el temperamento humano del hombre que el Espíritu elige para guiar a la Iglesia no son indiferentes, pertenecen de alguna manera al misterio de la Redención. Por eso también hemos amado con pasión al hombre Jorge Mario Bergoglio, el primer Papa latinoamericano.

Nuestra Academia se llama **Academia Internacional de Líderes Católicos** porque el Espíritu de Dios y los acontecimientos de nuestra historia también han hecho crecer en Estados Unidos, Europa y África. Pero no olvidemos que nacimos en América Latina, que nuestras raíces son latinoamericanas y que la gran mayoría de quienes nos siguen son latinoamericanos. Hemos tratado,



siguiendo el Magisterio del Papa Francisco, de comprender en profundidad y explicar el sentido del primer pontificado latinoamericano. La Iglesia ha conocido en el siglo XX una extraordinaria expansión misionera. Hoy solo alrededor de un tercio de los católicos son europeos. Dos tercios son latinoamericanos, africanos o asiáticos, y las nuevas iglesias locales que han crecido en todo el mundo afirman la necesidad y el derecho de pensar la fe dentro de su propia cultura, a partir de su propia experiencia de vida. La más madura de las nuevas iglesias, y también la más vinculada a Europa, es la Iglesia latinoamericana. Ella ha generado una teología del pueblo y de la cultura que ha sido un punto de referencia constante para la actividad de nuestra Academia. **El papa Francisco ha incorporado muchas intuiciones de esta teología al magisterio perenne de la Iglesia. Esto sigue siendo un legado que pide ser continuado: una Iglesia latinoamericana que no se conciba como una fotocopia de las Iglesias europeas, sino como una Iglesia matriz, capaz de aportar una contribución original a la construcción de una teología fiel a la gran Tradición, pero también capaz de afrontar de manera original los grandes retos de una nueva etapa de la historia de la humanidad.**

La verdad de la fe es una sola: no existe una verdad de los ricos y una verdad de los pobres, como no existe una Iglesia de los ricos y una Iglesia de los pobres. Pero desde puntos de vista diferentes, la misma verdad se ve de maneras diferentes. El papa Francisco es el primer papa que viene de un país pobre y que mira al mundo con los ojos de los pueblos que han sufrido humillaciones e injusticias. También San Juan Pablo II procedía de un país pobre que había sufrido humillaciones e injusticias, pero era otra pobreza y otra injusticia, la pobreza y la injusticia de un sistema comunista que luego se derrumbó. La pobreza y la injusticia de los pueblos pobres de nuestro tiempo es, en cambio, una pobreza y una injusticia que crece dentro de un sistema económico y político del que también formamos parte, es una pobreza y una injusticia de la que somos corresponsables.

El pontificado del papa Francisco no ha sido un pontificado feliz. Si lo comparamos con el de San Juan Pablo II, vemos que el papa polaco habló y los pueblos y naciones de Europa central y oriental respondieron poniendo en marcha un gigantesco proceso de cambio hacia formas nuevas y más humanas de vida para el hombre. El papa Francisco, en cambio, ha hablado, pero el laicado latinoamericano no ha respondido, no ha surgido un movimiento para el cambio de las sociedades latinoamericanas, para la liberación latinoamericana. Al papa Francisco le ha faltado un Lech Wałęsa latinoamericano. En esto, el papa Francisco se parece más a san Pablo VI: sembró, pero no pudo recoger el fruto de su trabajo.

En realidad, no solo faltó un hombre, un Lech Wałęsa, faltó una clase dirigente latinoamericana con las entrañas del pueblo y la cabeza de la clase dirigente, capaz de responder al llamamiento del Papa. La Academia Internacional de Líderes Católicos se ha esforzado por colaborar con el Papa latinoamericano educando una nueva clase dirigente no populista, sino auténticamente popular, capaz de utilizar la doctrina social cristiana como una teoría crítica para comprender en profundidad y cambiar creativamente la sociedad latinoamericana. La perseverancia en este compromiso es el homenaje que rendimos a la memoria del Papa Francisco. Le pedimos que nos acompañe con su protección y con su oración para que se cumpla el deseo de una América Latina (y de toda la humanidad) más fraterna, más libre, más creativa, más reconciliada consigo misma y participante del misterio de la Redención.

Rocco Buttiglione

Presidente de la Academia Internacional de Líderes Católicos